La frontera sur de México*

*Salvador Hernández***

México está separado de Guatemala y Belice por una línea fronteriza de 1,149 km. De forma estratégica, denominamos región frontera sur a los cuatro estados que colindan con dicha frontera: Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco. La región posee una notable riqueza biológica y cultural, pero también retos considerables derivados de los altos niveles de pobreza y marginación presentes. Debido a ello, la frontera sur requiere ser abordada desde perspectivas de investigación muy especiales, y éste ha sido el reto de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en sus tres décadas de existencia.

Formación histórica

Entre 1528 y 1531 se trazó por primera vez una frontera-límite en el sur de México, lo que acarreó un importante desplazamiento poblacional y la entrada al ámbito centroamericano, de una región hasta entonces gobernada desde Tenochtitlan. Entre 1824 y 1842 se produjo un cambio mayor, cuando las provincias de Chiapa y Soconusco pasaron a formar parte del territorio mexicano. Vista en perspectiva histórica, además de ser línea divisoria, la frontera es región de encuentro entre gente que lleva siglos de cruzarla en los dos sentidos y de las maneras más variadas.[1]

La frontera sur de México es a la vez la parte más lejana y la más cercana del territorio nacional. Lejana para los polos de desarrollo más conspicuos del país, y cercana para muchos centro y sudamericanos que la ven como una alternativa para acceder a los recursos que sus países no les ofrecen, o como vía hacia Estados Unidos. Las familias guatemaltecas que a partir de 1981 entraron al Soconusco fueron sólo parte de un éxodo que afectó a toda la franja fronteriza. En 1984, el gobierno empezó a trasladar refugiados a Campeche y Quintana Roo por razones de seguridad nacional. Los "migrantes económicos", a diferencia de los "refugiados políticos", han cruzado el río Suchiate en busca de trabajo desde 1900. Según cálculos recientes, son más de 200,000 los indocumentados que cada año atraviesan el río y más de 3,000 centroamericanos que cada semana son deportados por el Instituto Nacional de Migración.[2]

* Tras la segunda edición del Seminario Institucional de Frontera Sur (2000-2002), se decidió reunir en un solo volumen los trabajos presentados, referentes a cinco zonas que se identificaron como subrregiones de la frontera sur de México. Varios autores participaron con capítulos individuales o colectivos sobre la biodiversidad, la producción y la sociedad en la frontera sur. Para complementar dichos diagnósticos regionales, se incluyeron tres capítulos sobre la caracterización ambiental, social y económica, y uno más sobre la conformación histórica de la frontera. El diagnóstico pretende ser un "corte de caja" del conocimiento general acerca de las cuatro entidades fronterizas, que permita comunicar al exterior nuestra visión de la frontera y orientar al interior de ECOSUR el trabajo pendiente. El documento se encuentra en edición y será publicado próximamente con el título de *Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*. Este artículo es un resumen mínimo de su contenido y todas las notas a pie de página corresponden a capítulos del mismo.

** Salvador Hernández es coordinador de ECOSUR Villahermosa (shernand@vhs.ecosur.mx).

1 Jan De Vos. La formación de la frontera entre México y Centroamérica.

2 Jan De Vos. La formación de la frontera entre México y Centroamérica.

La frontera sur de México es a la vez la parte más lejana y la más cercana del territorio nacional. Lejana para los polos de desarrollo más conspicuos del país, y cercana para muchos centro y sudamericanos que la ven como una alternativa para acceder a los recursos que sus países no les ofrecen, o como vía hacia Estados Unidos.

Dinámica poblacional

En la frontera sur habita 7.5% de la población nacional. Mientras que en las últimas dos décadas la tasa de crecimiento medio anual de la población del país disminuyó hasta 1.9%, en la región aumentó a 4.2%, debido a la inmigración concentrada esencialmente en los centros urbanos. En el caso de Quintana Roo, esto se debe en gran medida al desarrollo de los complejos turísticos de la zona de Cancún, y en el caso de Campeche, al desarrollo de la industria petrolera y la colonización de sus selvas. Para Tabasco, su dinámica económica –pautada por el auge petrolero– ha permitido que existan procesos de inmigración de la población de estados circunvecinos y del Distrito Federal.[3]

Caracterización ambiental

Por su posición y forma geográfica, además de la presencia de fallas geológicas, la frontera sur de México posee una condición privilegiada en cuanto a la diversidad biológica y de ambientes naturales. Presenta también la precipitación pluvial media más alta de todo el país (2,365mm anuales), con la cual se alimenta un gran número de corrientes fluviales, entre las que se encuentran: Grijalva-Usumacinta (Chiapas, Tabasco), Suchiate (Chiapas), Candelaria (Campeche) y Hondo (Quintana Roo). Tan sólo para el sistema Grijalva-Usumacinta, el gasto medio anual en la desembocadura es de 2,128 m^3s^{-1}. Los ecosistemas forestales se ubican desde el nivel del mar –en donde encontramos extensas áreas de manglar– hasta bosque mesófilo, bosque de pino-encino y bosque de pino en altitudes superiores a los 1800 m, pasando por selva baja caducifolia, subcaducifolia, selva mediana y selva alta. La selva mediana subperenifolia es la que ocupa mayor área dentro de las Regiones Terrestres Prioritarias (RTP) definidas por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), con 33,112 km^2. En conjunto, estos tipos

[3] Austreberta Nazar, Germán Martínez, Hugo Ángeles y Benito Salvatierra. Caracterización social de la frontera sur.

de vegetación representan 46% del total de las RTP de la frontera sur; el resto de la vegetación "original" ha sido transformada.[4]

Principales actividades económicas

Con su combinación de riquezas naturales y culturales, la frontera sur está en el foco de atención nacional, con mayor agudeza desde el movimiento zapatista. No sólo por los peligros y retos que representan los proyectos integracionistas: Plan Puebla-Panamá (PPP), Tratado de Libre Comercio con Centroamérica (TLCAN), y la eventual puesta en marcha del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, sino por la acelerada extracción y deterioro de la base de recursos naturales y la situación de pobreza en que se encuentra la mayor parte de la población.

A partir de los años cuarenta, la productividad creció más que proporcionalmente en el sector industrial en el norte y centro del país, mientras que en el sur, el sector agropecuario no sólo ha estado expuesto a las cambiantes condiciones ambientales, sino a las fluctuaciones del consumo y de los precios en los mercados externos. Aun con esas restricciones, hoy día, la región oferta maderas preciosas, productos agropecuarios como maíz, café, arroz, azúcar, cacao, mango, plátano y chile, además de ganado bovino y una gama de productos del mar. También ha desempeñado un papel fundamental en materia energética, especialmente en la generación de energía eléctrica y la extracción de petróleo y gas natural. La construcción de las enormes presas y complejos petroleros dejaron, por una parte, daños irreversibles sobre los recursos naturales como resultado de las inundaciones de varias cuencas, y por la otra, los desechos de hidrocarburos. Si bien ésta fue la forma en que se posibilitó el abasto de tales energéticos para la industria, el consumo doméstico y la exportación, entre los saldos hay una creciente deuda social, usos de suelo incoherentes ecológicamente e inviables económicamente, por no mencionar los sesgos urbanos que han consolidado sistemas de ciudades que complican el ordenamiento territorial y refuerzan el fenómeno creciente de "terciarización" de las economías estatales. Ciudades como Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa, Campeche, Tapachula, Cancún y Chetumal, más que un crecimiento explicado por un proceso sostenido de industrialización, se han expandido a partir de su dinamismo comercial y de servicios, aunado a un proceso acelerado de inmigración que se deriva de los desprendimientos de masa poblacional rural,[5] sin demérito del papel estratégico que la industria hidroeléctrica y la extracción petrolera han tenido en la generación de empleos en algunas de estas ciudades.

¿Qué es la frontera sur?

Hoy en día aún se discute sobre la extensión de las fronteras como objetos de estudio y de planificación para el desarrollo. También se debate acerca de si son líneas divisorias o franjas en la que ocurren o concurren determinados procesos. El espacio geográfico se configura a partir de la interacción de la población con su ambiente natural a través de procesos de transformación o

[4] Alejandro Morón. Caracterización ambiental de la frontera sur.
[5] Guillermo Montoya. Caracterización económica de la frontera sur.

producción económica. La percepción de frontera-borde (límite), que se deja ver en muchas de las políticas públicas de población, migración y asuntos limítrofes en la frontera sur, erosiona en quienes ahí habitan el sentido de pertenencia, al tiempo que no contribuye al desarrollo de una identidad, una cultura y una dimensión fronteriza.

Regionalizar la frontera a partir de los procesos que caracterizan el estado actual de conservación y manejo de los recursos, además de su interacción con la población y los fenómenos socioeconómicos –en lugar de considerar tan sólo la división estatal–, puede constituir una herramienta básica para un manejo diferenciado de las políticas públicas y los programas de desarrollo, así como de la legislación sobre dicho ámbito. A continuación se esboza una propuesta colectiva de ECOSUR sobre la regionalización de la frontera sur con base en la relación de la población con su ambiente.

Es necesario comprender la frontera como un espacio en el que confluyen diferentes territorios (llámense reservas, territorios indígenas, municipios, estados o países) y no una franja de veinte o más kilómetros de ancho a lo largo de la línea limítrofe.

Cinco formas de interacción de la sociedad con el medio ambiente

La frontera comercial. Corresponde al Soconusco, en la costa de Chiapas; en ella, la dinámica comercial y migratoria es la más importante de toda la frontera sur. El Soconusco se caracteriza por una agricultura comercial que ha sufrido épocas de crisis en diferentes cultivos, pero que sigue representando una parte primordial de la economía. Como respuesta a estas crisis, el desarrollo de actividades comerciales y de servicios gradualmente ha ido cobrando peso en los últimos años.[6]

La frontera indígena. Está constituida principalmente por la región Norte, las Cañadas, Las Margaritas y la Comunidad Lacandona en Chiapas. En este caso, además de la connotación político-jurídica y geográfica del concepto de frontera, sobresalen otros procesos de diferenciación entre grupos, que son de tipo social, cultural, religioso, étnico y lingüístico, es decir, una categorización que se fundamenta en una pertenencia a un determinado grupo y que tiene impactos en lo cotidiano. En este sentido, la historia de relaciones entre los indígenas y los no indígenas ha sido rica en conflictos, despojos, explotaciones, discriminación, y suele conservar viejos rencores que perduran desde hace siglos.[7] En un sentido agravante, el trazo que histórica-mente ha definido la frontera indígena ha conllevado la división de familias, poblaciones y grupos étnicos.

[6] José E. Sánchez, Martha Rojas, Hugo Ángeles, Francisco Infante, Francisco Holguín, Vicente Castro, Mikhail Sokolov y Cristian Tovilla. Breve diagnóstico del Soconusco.

[7] Edith Kauffer. La frontera indígena.

La frontera de reciente colonización. La constituye una franja que abarca Marqués de Comillas y Ocosingo en Chiapas; pasa por Balancán y Tenosique en Tabasco, Candelaria en Campeche, y llega hasta Otón P. Blanco en Quintana Roo. Lo procesos de invasión de estas áreas de selva han tenido diversos orígenes e historias, pero el común denominador ha sido la colonización asistida por el gobierno federal, con el propósito de propiciar la producción de granos y cultivos agroindustriales, resolver conflictos agrarios en otras regiones del país, reubicar a los refugiados guatemaltecos y fortalecer el poblamiento de la frontera por motivos de seguridad nacional. Buena parte de la frontera de reciente colonización resulta de la invasión de tierras donde pueblos de diversas etnias eran los pobladores originales, tal como los tseltales y tojolabales en Ocosingo y Las Margaritas, y los choles en Candelaria y Calakmul.

La frontera de Áreas Naturales Protegidas (ANP). Esta variante aparece dispersa en la geografía fronteriza, y en Chiapas está integrada por la Re-serva Integral de la Biosfera Montes Azules, la Reserva de la Biosfera Lacantún, el área de protección de la flora y fauna silvestre de Chankin, el monumento natural de Bonampak y el monumento natural Yaxchilán; en Tabasco está compuesta por la Reserva de la Biosfera de los Pantanos de Centla; Calakmul, en Campeche, y la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an en Quintana Roo. Estas áreas, oficialmente reconocidas, no se han librado de la colonización humana en época reciente, proceso que debido a las restricciones impuestas por su condición de ANP, se ha dado sin un mínimo de infraestructura, pero sobre todo, ha sido propiciado para el desarrollo de actividades extractivas y la agricultura de roza. Existen, además, nueve reservas comunales no oficiales, las cuales de seguro guardan un mejor estado de conservación. Las ANP se encuentran inmersas en la franja fronteriza de reciente colonización, pero deben considerarse aparte, sobre todo por las políticas públicas diferen-ciadas que las cobijan.

La frontera México-Belice. Se compone esencialmente por el área de influencia de la ciudad de Chetumal y la costa sur de Quintana Roo. Esta región se caracteriza por el intercambio comercial de productos de importación entre Chetumal y Belice, así como por compartir con aquel país el arrecife más importante del continente americano. Antes de la apertura comercial, Chetumal aprovechó su condición de "zona libre" haciendo que su economía dependiera casi por completo del comercio. A partir de la implementación del TLCAN, la economía de esta frontera se contrajo fuertemente, al grado que hoy depende casi exclusivamente de las actividades gubernamentales propias de la ciudad capital del Estado.

Retos en materia de investigación

La frontera México-Guatemala-Belice vive hoy su momento de mayor importancia para la seguridad nacional en los últimos años. Con el descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo y gas natural en los setenta, la cuestión de los refugiados en los ochenta, la desarticulación de los grandes carteles de narcotraficantes en Sudamérica en los noventa, la irrupción del movimiento zapatista en 1994 y el crecimiento incontrolado de la migración de centroamericanos en los últimos años, la atención internacional ha constituido el detonador principal de cada iniciativa de desarrollo instrumentada para la región. Esto abarca desde los planes de colonización asistida, el desarrollo de importantes centros administrativos e instalaciones de exploración y producción de petróleo, el despliegue de bases militares, policía judicial y control migratorio, hasta la infraestructura carretera y de comunicaciones, que tiene su máxima expresión en los postulados del PPP.

Está claro que el diseño de programas de investigación para la frontera sur corre el riesgo de partir de una plataforma poco firme si no denuncia las demandas de los grupos de interés en las diferentes regiones. Por otro lado, la obediencia a tales demandas puede orillar a una agenda reducida en el alcance y el plazo, debido a una eventual falta de información y discusión en las esferas de toma de decisiones. Un programa de investigación que involucre la participación informada de los actores locales, debería *permear* en ellos la consideración de las siguientes pautas:

- Comprensión de la frontera como un espacio en el que confluyen diferentes territorios (llámense reservas, territorios indígenas, municipios, estados o países) y no una franja de veinte o más kilómetros de ancho a lo largo de la línea limítrofe.
- Percepción de la frontera en tanto área de confluencia de procesos y no línea divisoria entre distintas regiones geográficas, con énfasis en la diversidad de la problemática de carácter fronterizo. En ocasiones, nuestras preocupaciones se concentran en los aspectos que dan las notas periodísticas –aunque no por ello menos importantes–, como la inmigración indocumentada de centro y sudamericanos o el tráfico de estupefacientes.
- Diferenciación entre los problemas de la producción rural y los relacionados con la condición de frontera; aunque queda claro que las posibilidades de mitigar los problemas fronterizos deben estar basadas en el desarrollo social y productivo compartido de la región en ambos lados de línea divisoria.
- Identificación de lo que no se puede hacer (a partir de criterios de sustentabilidad económica) y lo que no se debe hacer (con criterios de sustentabilidad ambiental) en un ejercicio de "prevención de desastres", en el que participen todos los sectores con intereses en la región. Anteponer estas limitaciones elementales a la inversión para el desarrollo es indispensable ante la dificultad práctica de que un estudio de gran visión abarque cada aspecto de la vida social, la economía y la conservación de los recursos naturales.
- Consenso entre los actores importantes en la toma de decisiones para adoptar un modelo de frontera adecuado a la realidad de los Estados y países involucrados (nivel de desarrollo social y económico). Más que homologar las fronteras norte y sur de México, habría que diseñar propuestas con base en experiencias exitosas en otras partes del mundo.